

## FILOSOFÍA, ESCRITURA Y ORALIDAD EN *OTRA REALIDAD (2015)*, DE AGAPITO MAESTRE

Por Luis Alberto Hernando Cuadrado

**1** Después de haber permanecido como Consejero del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en México y Colombia desde junio de 2012 hasta agosto de 2014, Agapito Maestre<sup>1</sup> vuelve a Madrid, donde, con la visión limpia —tal vez más parcial de lo que en un principio hubiera deseado— de un espectador y la perspectiva filosófica de quien *in partibus infidelium* sigue la máxima de José Ortega y Gasset “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”<sup>2</sup>, prepara y publica el libro *Otra realidad (2015)* sobre la realidad cultural y, en ocasiones, política de la vida española del momento.

---

<sup>1</sup> Agapito Maestre Sánchez (Puertollano, Ciudad Real), filósofo y ensayista, ha estudiado en Madrid, Frankfurt am Main, Berlín y Freiburg. Es licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Filosofía, 1976), doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid (1978) con premio extraordinario, y licenciado en Ciencias Políticas y Sociología (Sección de Sociología [1979], y Sección de Políticas [1979]). Actualmente ejerce su actividad docente e investigadora en la Universidad Complutense de Madrid. Ha desempeñado puestos docentes e investigadores en las Universidades de Granada, Almería y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ha ganado varias oposiciones para formar parte del Cuerpo de Funcionarios del Estado: Profesor Adjunto de Historia de la Filosofía (Área Filosofía), Profesor Titular de Filosofía del Derecho Moral y Política (Área de Filosofía del Derecho, Moral y Política) y Catedrático de Filosofía (Área de Filosofía). Entre sus libros cabe destacar *Fragmentos de actualidad* (1991), *Modernidad, historia y política* (1992), *Argumentos para una época* (1993), *Notas escépticas* (1994), *El poder en vilo* (1994), *El vértigo de la democracia* (1996), *El pulso del pensamiento* (1999), *La escritura de la política* (2000), *Meditaciones de Hispano-América* (2001), *Viaje a los infiernos americanos* (2003), *El placer de la lectura* (2007), *Leer por libre* (2009), *El fracaso de un cristiano* (2009), *Del sentimiento* (2012), *Latidos culturales* (2013), *Diario de México* (2014), *Otra realidad* (2015) *Podemos. Carta a Carolina Bescansa* (2015) y *Ciudadanos en la nueva España* (2016). Asimismo, ha colaborado en diversos medios de comunicación (prensa, radio, televisión e internet).

<sup>2</sup> La definición de ensayo de José Ortega y Gasset se halla inserta en el párrafo “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. *Benefac loco illi quo natus es*, leemos en la Bi-

En la *Advertencia*, señala el autor que se trata de un libro de filosofía debido a que en él subyace la idea de que la escritura es la clave del pensamiento, y que lo decisivo, en última instancia, es el amor a la sabiduría, compartido con los grandes maestros de la historia de la filosofía. Por eso ha mirado *con ojos de lechuza* —el símbolo de la filosofía— el acontecimiento cultural y lo ha plasmado por escrito en un diario filosófico muy personal con la finalidad de que le ayude a seguir pensando y tenga una repercusión favorable en el lector:

Creo que este es un libro de filosofía, porque emboscada entre sus páginas aparece una sencilla idea: la escritura es la clave del pensamiento. No digo que no se pueda pensar sin escribir, sino que solo el pensamiento que aparece en el proceso de la escritura puede llegar a ser filosofía. Aunque no descarto que se me juzgue por mis resultados, es decir, el texto final que recoge este libro, lo decisivo de este diario es la tendencia, el impulso, la *energeia*, o sea, el amor a la sabiduría que comparte con los maestros-filósofos de la historia entera de la filosofía. He mirado *con ojos de lechuza*, que es el símbolo de la filosofía, el acontecimiento cultural, o lo que yo creía que era un asunto cultural, para levantar acta de lo visto, de lo pasado, y fijarlo por escrito en un *diario filosófico* muy personal, porque no tiene otro objetivo que ayudarme a seguir pensando. Son, sí, notas más o menos elaboradas, materiales para pensar, que pudieran tener relevancia filosófica para quien las lea o, como en mi caso particular, vuelva a releerlas. Aquí les ofrezco, amigos lectores, algunas de las cuartillas que he ido rellenando a lo largo de los cinco últimos meses del año 2014 (2015: 11-12).

El texto de *Otra realidad* debe ocupar, en opinión de Agapito Maestre, un lugar en las estanterías entre los libros de filosofía también por el hecho de hallarse repetidos en él hasta la saciedad (“repito, repito y repito”, escribe), pero “sin incurrir en la prolijidad”, dos conceptos con argumentos diferentes, defendiendo con pureza de ánimo la búsqueda, en la línea de filosofía racio-vitalista de José Ortega y Gasset, de explicaciones conducentes a la comprensión de lo contingente y cambiante, e incluso de lo irracional, con el propósito de dotarle de plenitud a la vida, escribiendo casi a diario, como Alfonso Reyes, sobre las experiencias vividas:

Hay otro leve argumento para colocar este libro en las estanterías que acogen los libros de filosofía: repito, repito y repito un par de conceptos, acompañados de las más variadas intuiciones, con argumentos diferentes. A lo largo de este libro se repiten un par de ideas sin incurrir en la prolijidad. Defiendo con candor la búsqueda de explicaciones universales y radicales que nos ayuden a comprender lo contingente y cambiante, lo irracional, de la vida. Este afán permanente por darle “plenitud a la vida” tiene su origen en la filosofía racio-vitalista de Ortega y Gas-

---

blia. Y en la escuela platónica se nos da como empresa de toda cultura, ésta: ‘salvar las apariencias’, los fenómenos. Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea” (1914: 43-44), donde se ve clarificada y cobra su sentido completo con las citas de la Biblia y la escuela platónica que le siguen.

set. Y todo eso trato de hacerlo a través de un sencillo método: escribo, casi diariamente, sobre lo vivido (2015: 12).

Agapito Maestre, filósofo y escritor<sup>3</sup> que ordena los libros en su biblioteca, lee lo que le gusta, va al teatro y al cine, visita exposiciones, viaja, habla con la gente y, por supuesto, observa la situación política del país, vuelve a recalcar la idea de que ha escrito casi todos los días, no por obligación sino por vocación, dado que escribir en tales circunstancias es como vivir dos veces, procurando hacerlo con jovialidad —la cual “nada tiene que ver con lo jocoso u humorístico”— para conectar eficazmente con el público y que este encuentre en tal actitud un motivo más para leer el diario filosófico, y él darse “un poco de vidilla”:

Lo importante es que he escrito casi diariamente y he tratado de hacerlo con aménidad. He escrito para vivir con alegría, espero que el lector halle en esta actitud otro motivo para seguir leyendo este diario. Reitero una vieja idea con ánimo renovado: no escribo, en fin, porque tenga algo concreto que decir, sino porque tengo ganas de escribir. Y, en la medida que me lo permite mi destino, trato de decirlo con espíritu jovial para no aburrir al respetable público que me lee y, por supuesto, para darme un poco de vidilla. La jovialidad a la que recurro nada tiene que ver con lo gracioso o humorístico, sino que trata de quitarle pesadez a ciertos conceptos que pretenden decir la última palabra sobre un determinado tema. No se confunda, pues, levedad con frivolidad (2015: 13).

La composición del texto en forma de diario filosófico, ordenada o, más bien, desordenada por el calendario, refleja mejor que otros tipos de escritos más elaborados el pulso de la vida del pensamiento, una de las tendencias constantes del autor desde sus comienzos como investigador y escritor, a lo que coadyuva su tarea

---

<sup>3</sup> Agapito Maestre, en esta doble faceta suya, en “Reforma, filosofía y literatura”, muestra su admiración por Kierkegaard, “uno de los grandes de la literatura universal”: “La literatura kierkegaardiana es notable. // Digo literatura, sí, porque Kierkegaard es más que un filósofo, un teólogo, o un autor religioso. Es alguien que va más allá de sintetizar y poner en palabras conflictos, problemas y angustias religiosas personales. Es uno de los grandes de la literatura universal. El danés es, por encima de todo, un gran creador literario. Estamos ante un escritor de raza, como diría un cursi. Kierkegaard, como más tarde Unamuno, hizo de las angustias religiosas ajenas, o quizá propias, el gran motor de su obra literaria. Por eso, precisamente, no dudé en decirle a Iñaki que la frase sobre el suicidio era de Kierkegaard. Este autor convertía todo, por fortuna, en gran literatura, incluido por supuesto el suicidio; mejor escribir una teoría del suicidio, de la posibilidad que tiene el ser humano de acabar con su vida, que suicidarse realmente. Más aún, tiendo a pensar que gracias a que escribió una teoría del suicidio, una filosofía de la angustia del hombre a vivir, murió de muerte natural en la fría y pueblerina Copenhague, después de renunciar a la Iglesia danesa, que no se salvó de sus críticas por representar un cristianismo falseado, y dilapidar prodiga y negligentemente la herencia paterna” (*El Imparcial*, 19 de junio de 2017).

de “seleccionar, suprimir y, por supuesto, corregir lo escrito” en el momento oportuno, de tal manera que llega a convertirse al final en un instrumento eficaz para estimular a pensar:

Este tipo de composición mantiene mejor que otras, quizá más elaboradas y trabajadas que la mía, el pulso de la vida del pensamiento que es, al fin, mi principal interés filosófico desde que hace ya muchos años, más de treinta, emprendiera la tarea de pensar la Ilustración antes como una voluntad, un afecto, que como una razón o abstracción de la vida. Porque he querido conservar el ritmo de un diario, este libro está ordenado o, mejor dicho, desordenado por el calendario que rige la vitalidad de la actualidad, el calendario occidental por el que se rige una buena parte de la humanidad. Las páginas aparecen casi en el mismo orden en que fueron escritas. A pesar de todo, ridículo e irracional sería no reconocer que parte de esa vitalidad, supuesto que la hallare el lector, también se debe a mi trabajo de composición, es decir: seleccionar, suprimir y, por supuesto, corregir lo escrito en su momento. // En otras palabras, este libro es más fruto del latido del pensamiento que de las abstracciones de la realidad. Quiere ser un libro más para estimular a pensar, es decir, para seguir pensando, que un libro con introducción, tesis, desarrollos y conclusiones para pensar lo justo. Otra composición, pues, hubiera sido una pequeña traición a mi forma de hacer filosofía. De filosofar (2015: 14).

La obra se encuentra encabezada por una cita emblemática del literato, pensador y diplomático mexicano Alfonso Reyes, a quien toma como modelo —junto a José Ortega y Gasset—, en la que el regiomontano universal apunta que la escritura forma parte de su vida, si bien luego, al aplicársele las normas establecidas para su publicación como libro, acaba convirtiéndose en algo artificial: “Escribo: eso es todo. Escribo conforme voy viviendo. Escribo como parte de mi economía natural. Después, las cuartillas se clasifican en libros, imponiéndoles un orden objetivo, impersonal, artístico, o sea artificial. Pero el trabajo mana de mí en un flujo no diferenciado y continuo” (Reyes, 1951: 19; Maestre, 2015: 7).

Precisamente, a Alfonso Reyes, uno de los ensayistas hispanoamericanos más representativos de todos los tiempos, se le debe una de las definiciones más difundidas del ensayo, formulada en el contexto de las demandas de la intelectualidad y de la expansión de los medios de comunicación en su continente natal, en la cual lo presenta con una metáfora bien lograda como el *centauro* de los géneros: “La literatura se va concentrando en el sustento verbal: la poesía más pura o desasida de narración, y la comunicación de especies intelectuales. Es decir, la lírica, la literatura científica y el ensayo: este centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha, al

‘Etcétera’ cantado ya por un poeta contemporáneo preocupado de filosofía” (1959: 403)<sup>4</sup>.

2. El material contenido en *Otra realidad*, integrado por treinta y ocho ensayos, había sido publicado anteriormente por Agapito Maestre, la mayor parte en el diario *El Imparcial*, y el resto en otros, como *Libertad Digital* o *El Mundo*<sup>5</sup>, en forma de artículos periodísticos, uno de los cauces a través del cual se transmite el ensayo “como un tratado condensado” (Martínez Albertos, 2007: 380)<sup>6</sup>. Este género, definido en nuestros días por la Real Academia Española como un “escrito en prosa en el cual un autor desarrolla sus ideas sobre un tema determinado con carácter y estilo personales” (2014: s. v. *ensayo*), había sido interpretado por José Ortega y Gasset como “la ciencia, menos la prueba explícita” (1914: 32)<sup>7</sup>, y Alfredo Carballo Picazo lo resumió posteriormente con las voces “alusión, elisión, sugerencia” (1954: 150).

El ensayo es un género literario de extensión variable —desde un artículo periodístico o de revista hasta un libro<sup>8</sup>— en el que el autor afronta un tema de interés para el público no especializado al que se dirige —sociológico, histórico, político, biográfico, crítico, etc.— y lo desarrolla subjetivamente, sin los datos exhaustivos, pruebas y sistema de los que debe estar dotado el trabajo científico, pero con rigor argumentativo, recurriendo con frecuencia al empleo de recursos literarios, como imágenes, tropos, repeticiones o disposiciones artísticas de las estructuras, con los que crea un lenguaje animado. Alfredo Carballo Picazo, para quien el ensayo debe contener experiencias e impresiones personales, reflexiones y consejos, y citas y

---

<sup>4</sup> El *centauro*, para Liliana Weinberg, “se constituye en símbolo del género más frecuentado por esa generación de grandes historiadores de la cultura hispanoamericana que tuvo en Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Mariano Picón-Salas sus principales representantes. El ensayo resuelve así simbólicamente la forma de vínculo entre el intelectual y su sociedad y traduce su práctica como predominantemente adscrita al ámbito de las letras y la cultura” (2006: 298).

<sup>5</sup> Incluso uno en *Melilla hoy*.

<sup>6</sup> Así, el ensayo es un género opuesto a la noticia (Hernando García-Cervigón, 2017: 107-109), ya que, según José Luis Martínez Albertos, “la noticia es el relato de una cosa que ha sucedido ya en el mundo exterior. El ensayo es una pura lucubración subjetiva sin ninguna proyección exterior, por lo menos hasta el momento de publicarlo” (2007: 380).

<sup>7</sup> José Ortega y Gasset explica más adelante que en el ensayo “las doctrinas, bien que convicciones científicas para el autor, no pretenden ser recibidas por el lector como verdades. Yo sólo ofrezco *modi res considerandi*, posibles maneras nuevas de mirar las cosas. Invito al lector a que las ensaye por sí mismo, que experimente si, en efecto, proporcionan visiones fecundas: él, pues, en virtud de su íntima y leal experiencia, probará su verdad o su error” (1914: 33).

<sup>8</sup> En casos como el que nos ocupa, según se ha adelantado, los ensayos se publican en libros, en los que se encuentra reunido un cierto número de ellos.

anécdotas, basadas, respectivamente, en el *yo*, el *tú* y el *mundo exterior*, basándose en José Ortega y Gasset, hace hincapié en que

no pueden señalarse características de estilo al ensayo. Cada escritor se sirve de sus tradicionales preferencias. Todo depende, en último término, de él mismo. Los límites y la estructura del género parecen exigir, sin embargo, algunas notas: claridad y sencillez expresivas, claridad y sencillez conceptuales. El florecimiento del ensayo coincide, en España, con una revolución —auténtica revolución— estilística. Frente a la retórica hueca del XIX, la palabrería de los románticos y post-románticos, el énfasis declamatorio del Parlamento, el 98 escribe y enseña a escribir con sencillez. Se achica el período, eliminados los relativos y las copulativas; parataxis sobre hipotaxis; el punto y coma cede ante el punto solitario. Dos elementos propios de la retórica —interrogación, exclamación— quedan al margen. Toda la andadura de la cláusula responde a un deseo de precisión y claridad. El ensayo se aprovecha de esas virtudes: estilo ágil, directo, conversacional (1954: 151)<sup>9</sup>.

Agapito Maestre, en el ensayo “O somos judíos o no somos”, abrumado por la inteligencia que encuentra en las preguntas de un cuestionario que le ha enviado el filósofo Antonio Escudero sobre la civilización judía para que lo conteste y publicarlo en el *Diario Judío*, habla de paso, pero con perspectiva, de los rasgos esenciales de su estilo como cultivador de este género, en el que, en su caso concreto, el contenido y la expresión se hallan estrechamente unidos, por lo que, dada la acusada tendencia que muestra a transmitir solamente conceptos, se ve precisado a emplear en buena lógica “categorías sencillas”, “expresiones inteligibles”, enunciados que pueda comprender sin dificultad el lector y a veces “metáforas elementales”:

Quien piensa, como yo, con la limitación de querer solo transmitir conceptos, a veces metáforas elementales, sencillos enunciados fácilmente comprensibles para nuestro interlocutor, que a veces es solo el otro yo que nos acompaña en nuestro pensar, tiene dificultades para entenderse con personas que están poseídas, en el mejor sentido de esta palabra, no sólo por una preocupación trascendente al mundo natural, sino que también están entregadas, comprometidas y empeñadas en pensar un programa filosófico y teológico sobre eso que yo llamo “cuestiones últimas”, como Dios y la inmortalidad, y que otros, quizá con más criterio, llamarán “primeras y fundamentales”. No me resulta sencillo hablar de filosofía, lo reconozco, con personas que se dedican solo a la “filosofía cristiana” o a la “filosofía

---

<sup>9</sup> Refiriéndose a José Ortega y Gasset, Alfredo Carballo Picazo explica que, además de reunir todas estas cualidades, “en Ortega se extiende el período azoriniano, la metáfora ilumina reiteradamente la frase, la adjetivación precisa el concepto. Todo al servicio de un pensamiento claro y de una eficaz inteligencia” (1954: 151-152). Para la adecuada interpretación de los fenómenos lingüísticos nos serán útiles las obras de Emilio Alarcos Llorach (1994), Antonio Briz Gómez (1998), Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2005, 2009 y 2014), Manuel Seco (1973 y 2011) y Ana M.<sup>a</sup> Vígara Tauste (1992).

judía”. Quienes tratamos de utilizar categorías sencillas, expresiones inteligibles, tenemos mil reparos para hablar y enfrentar ese extraordinario mundo sobrenatural del pueblo de Israel. Perdona que use aquí el plural y diga “tenemos mil reparos”, pero es una manera de esconder o proteger mis miedos a esas preguntas últimas que definen, a pesar de que todo ser humano se las haya hecho alguna vez en su vida, la tradición religiosa y, más tarde, filosófica de Jerusalén (“O somos judíos o no somos” (*El Imparcial*, 26 de junio de 2017).

En su interpretación del libro de Agapito Maestre, Jorge Casesmeiro Roger descubre que todo en él es “genuino y auténtico”, y, por lo que respecta concretamente a la escritura, observa que esta es “ágil, clara y jugosa”; de otros aspectos que ya hemos detectado, a este otro intelectual le llaman especialmente la atención la cita inicial de Alfonso Reyes “Escribo: eso es todo”, la idea de que la escritura sea interpretada como la clave del pensamiento, que el autor disfrute escribiendo y que, por consiguiente, una de las cosas más importantes que le puedan suceder a un filósofo es tener ganas de escribir:

Abro al azar el último libro de Agapito Maestre por “Alegrías de Cádiz” y ya no puedo dejar de leerlo. El libro amplía y ensancha. Nada se pierde. Todo es genuino, auténtico y guía entre las páginas de *Otra realidad. Diario filosófico*. “Escribo: eso es todo”, empieza Maestre citando a su venerado Alfonso Reyes. Y desde luego es envidiable la facilidad que se decanta de su escritura, ágil, clara, jugosa. Es evidente que a este hombre le gusta escribir. Disfruta. Y si Schopenhauer le reprochase que la diferencia entre un pensador y un escritor es que el pensador solo escribe cuando tiene algo que decir, Maestre le respondería con la sencilla idea que atraviesa su libro: que la escritura es la clave del pensamiento, y que por lo tanto la mayor gracia derramada sobre un filósofo es tener ganas de escribir (*El Imparcial*, 7 de junio de 2015).

Por su parte, Jesús Esteban considera que Agapito Maestre transmite al lector en su libro la filosofía de la vida cultural de la que se ha visto rodeado y que él mismo ha asimilado a la suya propia durante el período indicado, debido a lo cual el texto, en lugar de reunir las características de una crónica cultural, constituye un auténtico diario filosófico “realmente ameno”, escrito con un lenguaje sencillo, limpio, clarísimo, “transparente como el cristal”. De esta manera, el autor “destila su filosofía” y la formula en enunciados de esquema sintagmático natural y espontáneo, semejante a los del habla conversacional de la calle o los que se pueden encontrar escritos en las paredes de la ciudad:

D. Agapito Maestre, como le llama el Padre Mindán, vive su vida con filosofía y nos transmite la filosofía de la vida. En esta ocasión la vida cultural que le rodea, a caballo entre Madrid y México, en los últimos meses de 2014 y primeros de 2015. Por eso su libro va más allá de una crónica cultural y es un diario filosófico.

Y, además, realmente ameno. Porque la amenidad es una cualidad que hay que agradecer a los filósofos que la practican. Agapito es ameno porque escribe con lenguaje sencillo sobre lo que pasa en la calle. No quiere describir los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa. Escribe con un castellano limpio y clarísimo. No en *politiqués*. Ese dialecto tan extendido en nuestros días, que usa y abusa de los circunloquios y de lo políticamente correcto. Agapito ha escrito su libro en español, limpio y clarísimo. Transparente como un cristal. ¡Su estilo habitual! Sujeto, verbo y predicado. Y punto. Como nos enseñaban en el colegio. Y así destila su filosofía y la recoge en frases que usted podría encontrar escritas en las paredes de su ciudad. Verdades como puños y, a veces, como puñetazos (*Libertad Digital*, 10 de junio de 2015)<sup>10</sup>.

3. Los treinta y ocho ensayos contenidos en las páginas del diario filosófico de Agapito Maestre han sido agrupados por él en tres partes —1. *De libros y escritores* (trece, pp. 23-112); 2. *De cine, teatro y pintura* (diez, pp. 113-168); y 3. *De la vida cotidiana, la vida* (trece, pp. 169-239)—, precedidas de uno que constituye la *Entrada* (“Regreso y Silencio”, pp. 19-21), y seguidas de otro que sirve de *Despedida* (“La alegría del *Quijote*”, pp. 240-243).

3.1. En el fragmento del ensayo de *Entrada* “Regreso y Silencio”, en el que se nos muestran las vivencias del autor al volver de América, se hace notar constantemente su presencia mediante el empleo de la primera persona del singular del presente de indicativo (*salgo, alcanzo, enfilo...*) o con el pronombre personal átono *me*: *me protege, me detiene, me da igual*. Muy pronto, leyendo el texto, llama la atención la destreza con que está tratada la colocación del adjetivo, tanto en el interior del sintagma nominal (“el *alto* cielo”; “un cochazo con los cristales *ahumados*”; “algo *decente* con acento *argentino y peruano*”) como en la estructura de la oración en su conjunto (“*Breve* es la visión”), con el orden atributo + verbo copulativo + sujeto.

La progresión del discurso es llevada a cabo con agilidad, utilizando enunciados integrados por oraciones simples yuxtapuestas separadas por un punto (“*Breve es la visión. Empieza el ocaso. El murmullo de la calle me protege de la nostalgia*”) o de esquema sintagmático nominal: *Mi vida. Mi luz. Mi patria*. También se registran la coordinación copulativa (“Al instante, un cochazo con los cristales ahumados cruza la acera y gira por la calzada camino de Cibeles”) y adversativa: “*Enfilo hacia Sol, pero un Guardia Civil me detiene, junto a otros viandantes, a la altura*

<sup>10</sup> Laureano Márquez, habiendo leído el artículo “Transitoriedad Jurídica o golpe final” (*El Imparcial*, 3 de julio de 2017), en un correo electrónico dirigido a Agapito Maestre destaca el deleite experimentado con la lectura de su “magnífica escritura”, con su peculiar lógica argumental, a la que compara con un río del que se desea saber “a dónde llega”: “Cómo se disfruta tu magnífica escritura. Es como un río y uno quiere saber a dónde llega, con esa lógica argumental tan tuya. Te garantizo que el que comienza a leerle no te deja. Ojalá muchos españoles lo hicieran”.



del Ministerio de Educación”. Del mismo modo, no faltan la subordinación oracional encadenada (“creo que todos los que han habitado ese recinto, desde 1978 hasta hoy, son responsables directos de que yo haya vuelto a visitar el Bellas Artes para escuchar algo decente con acento argentino y peruano”) ni el estilo directo: “Dejo la sede del Ministerio a la izquierda y me pregunto: ¿Quién irá adentro?”.

La tendencia centrífuga (Seco, 1973: 370-371; Vigara Tauste, 1992: 115-117) o parcelación (Briz Gómez, 1998: 69-70) (“Maldigo a todos los que me han hecho asistir al acto del Bellas Artes, porque yo sólo quería pasear por Madrid. Por el Retiro”), la elipsis (“el alto cielo de [color] azul radiante;” “son responsables directos de que yo haya vuelto a visitar el [Círculo de] Bellas Artes”; “Enfilo hacia [la plaza de la Puerta del] Sol”) y la presencia de algún que otro elemento más de la lengua oral (*cochazo*; *¿Quién sabe?*; *Me da igual*) completan el repertorio de la configuración lingüístico-discursiva:

Salgo a la calle y aún alcanzo a ver por unos minutos el alto cielo de azul radiante. Mi vida. Mi luz. Mi patria. Breve es la visión. Empieza el ocaso. El murmullo de la calle me protege de la nostalgia. Enfilo hacia Sol, pero un Guardia Civil me detiene, junto a otros viandantes, a la altura del Ministerio de Educación. Tenemos que dejar paso a que salga una autoridad. Al instante, un cochazo con los cristales ahumados cruza la acera y gira por la calzada camino de Cibeles. Dejo la sede del Ministerio a la izquierda y me pregunto: ¿Quién irá adentro? ¿Quién sabe? Me da igual, pero creo que todos los que han habitado ese recinto, desde 1978 hasta hoy, son responsables directos de que yo haya vuelto a visitar el Bellas Artes para escuchar algo decente con acento argentino y peruano. Maldigo a todos los que me han hecho asistir al acto del Bellas Artes, porque yo sólo quería pasear por Madrid. Por el Retiro (2015: 21)<sup>11</sup>.

**3.2.** La primera parte, *De libros y escritores*, comprende los ensayos “El padre Mindán” (pp. 25-30); “Juventud, egolatría” (pp. 31-33); “Vidas de santas” (pp. 34-38); “El hombre metáfora” (pp. 39-42); “Amado siglo XX” (pp. 43-46); “Un poeta político” (pp. 47-50); “Diálogo de retratados” (pp. 51-68); “El hombre frente a sí mismo” (pp. 68-77); “Imprescindible delito” (pp. 78-84); “Morón Arroyo, sobre *don Quijote* y Menéndez Pelayo” (pp. 85-88); “FAES premia a Krauze” (pp. 89-93); “El fracaso de Vasconcelos” (pp. 94-99) y “Paradoja democrática” (pp. 100-112).

El ensayo “Morón Arroyo, sobre *don Quijote* y Menéndez Pelayo”, versa sobre el discurso de Ciriaco Morón Arroyo, pronunciado con motivo de la recepción, en 2013, del XXVII Premio Internacional Menéndez Pelayo, concedido por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y el Colegio de México, donde el catedrático

<sup>11</sup> Publicado en *El Imparcial* con el título “Silencio” el 14 de septiembre de 2014.

emérito de la Universidad de Cornell analiza la perspectiva en el tratamiento dado a Cervantes por Marcelino Menéndez Pelayo, José Ortega y Gasset y Américo Castro, los cuales, en sus respectivos trabajos, acaban hablado únicamente del *Quijote*, ya que, como el mismo autor de esta obra cumbre de la literatura universal había pronosticado, estaba destinado a trascenderle a él y a su circunstancia.

En correspondencia con el carácter culto del tema, en el texto se percibe la voluntad de estilo de Agapito Maestre en su faceta de escritor, al emplear, por ejemplo, el participio pasivo en la función de adyacente nominal construido con complemento agente (“El discurso *pronunciado* por Ciriaco Morón Arroyo”)<sup>12</sup> en lugar de una proposición de relativo adjetiva con el mismo verbo en forma personal perifrástica pasiva (*que ha sido pronunciado por...*) o activa (*que ha pronunciado*), o bien el verbo en infinitivo (“la literatura... parece *estar* exhausta”) en vez de en forma personal precedido de la conjunción *que* (*que está exhausta*)<sup>13</sup> en una proposición sustantiva, y la concurrencia en el mismo período oracional de la coordinación y subordinación: “El *Quijote* es, en efecto, una obra universal, *pero*, a la vez, es una unidad de medida de la cultura española *para medir el resto de culturas*”.

Al idéntico motivo responde la selección de ciertos marcadores metadiscursivos de control del mensaje (“Los tres, *naturalmente*, terminan hablando sólo del *Quijote*”; “El *Quijote* es, en efecto, una obra universal”; “Y es que, *como ya sabía el propio Cervantes*, el *Quijote* estaba destinado a trascender la figura del autor y su circunstancia”), la utilización del sustantivo verbal del comienzo del fragmento (“en la *recepción* del Premio Internacional Menéndez Pelayo 2013”) y la adecuada colocación del adjetivo en el sintagma nominal, donde, de acuerdo con determinados factores gramaticales, semánticos y pragmáticos, aparece pospuesto al sustantivo (“sus propósitos *iniciales*”; “una obra *universal*”; “los localismos *aldeanos*”) o antepuesto y pospuesto: “un *magnífico* trabajo *comparativo*”.

---

<sup>12</sup> También se utiliza la pasiva refleja, con el sujeto antepuesto (“El *Quijote*... *se lee* al margen del autor”) o pospuesto: “no *se ha parido* otro libro más bello que el *Quijote*”. Manuel Seco comenta que “la construcción pronominal pasiva (*se vendió*) es mucho más frecuente que la construcción pasiva con el verbo *ser* (*fue vendida*). Sin embargo, predomina la pasiva con *ser* cuando se expresa el agente de la acción verbal: *Fue vendida la casa por los hijos*” (2011: s. v. *sí*). Según la Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, “mientras la pasiva perifrástica admite con naturalidad un complemento agente (que se corresponde con el sujeto de la acción en la construcción activa), la pasiva refleja no suele llevarlo; así, lo normal es decir *Los apartamentos se vendieron en poco tiempo*, pero *Los apartamentos fueron vendidos en poco tiempo por agentes inmobiliarios*” (2005: s. v. *se*).

<sup>13</sup> Tengamos en cuenta que, desde la perspectiva funcional, en el primer caso (-*ado* = *que* relativo + O’), ambos segmentos son de naturaleza adjetiva, y, en el segundo (-*ar* = *que* conjunción + O’), sustantiva.

Otros rasgos propios del ensayo como la interrogación retórica (“Ayer como hoy, el *Quijote* es un libro español para medir otros libros o acaso ¿*existe otro más hermoso?*”), la cita de un autor de prestigio en estilo directo pero sin aportar datos técnicos como en el trabajo científico (“Flaubert tenía toda la razón al confesarle a George Sand: ‘Ahora releo *Don Quijote*. ¡Qué libro gigantesco! ¿Hay otro más hermoso?’”), la intensificación por medio de la repetición del adverbio *no* a la cabeza del enunciado oracional (“*No, no* se ha parido otro libro más bello que el *Quijote*”) o con la locución adverbial *por completo* (“son muchas las lenguas y culturas en el mundo que conviven con la figura de Don Quijote y desconocen *por completo* el nombre de Cervantes”) y algún elemento léxico propio de la lengua oral: “no se ha *parido* otro libro más bello que el *Quijote*”:

El discurso pronunciado por Ciriaco Morón Arroyo en la recepción del Premio Internacional Menéndez Pelayo 2013 es un magnífico trabajo comparativo sobre la visiones de Menéndez Pelayo, Ortega y Gasset y Américo Castro acerca de Cervantes. Los tres, naturalmente, terminan hablando sólo del *Quijote*, aunque sus propósitos iniciales fueran otros. Y es que, como ya sabía el propio Cervantes, el *Quijote* estaba destinado a trascender la figura del autor y su circunstancia; son muchas las lenguas y culturas en el mundo que conviven con la figura de Don Quijote y desconocen por completo el nombre de Cervantes. El *Quijote*, como la gran poesía, se lee al margen del autor y de los localismos aldeanos. El *Quijote* es, en efecto, una obra universal, pero, a la vez, es una unidad de medida de la cultura española para medir el resto de culturas. Ayer como hoy, el *Quijote* es un libro español para medir otros libros o acaso ¿*existe otro más hermoso?* // No, no se ha parido otro libro más bello que el *Quijote* y, por eso, sigue siendo el canon de la creación literaria, sobre todo, en una época donde la literatura, lejos de pasar por una crisis pasajera, parece estar exhausta<sup>14</sup>.

**3.3.** La segunda parte, *De cine, teatro y pintura*, se halla integrada por los ensayos “Alegrías de Cádiz” (pp. 115-117), “El Brujo y San Juan de la Cruz” (pp. 118-127), “El Greco” (pp. 128-131), “La pintura moderna y El Greco” (pp. 132-136), “Del poder transformador del arte” (pp. 137-141), “El retrato de la familia real” (142-146), “Melilla en el Cervantes” (pp. 147-150), “El exilio español” (151-153), “México y los españoles” (pp. 154-157) y “De viaje por Europa” (pp. 158-168).

“El Brujo y San Juan de la Cruz” es un ensayo compuesto por Agapito Maestre, cuya presencia en el texto viene marcada por el uso de la primera persona del singular del verbo (*tengo, digo*), tras haber asistido a la representación del monólogo teatral “La luz oscura de la fe” en el Teatro Cofidis Alcázar de Madrid, en el que nos da su visión personal acerca del tratamiento de Juan de Yepes, el hilo conductor del espectáculo, por parte de El Brujo, que, a su juicio, no logra transmitir lo

<sup>14</sup> Publicado con el título “Don Quijote” en *El Mundo* el 2 de diciembre de 2013.

esencial del fraile, a pesar de lo cual la representación alcanza su cima cuando el gran actor clásico deja de representarse a sí mismo y recita al excelso poeta del siglo XVI con el acompañamiento de un músico<sup>15</sup>.

La composición de Agapito Maestre presenta variedad de estructuras sintácticas, mezcla de las utilizadas con anterioridad en otras, como se ha podido comprobar, desde la oración simple (“El Brujo *es* un actor portentoso”) y el enunciado monorrémico de esquema sintagmático adjetivo (*Clásico*) hasta la concurrencia de la coordinación adversativa y la subordinación en el mismo período oracional (“Conste que nada tengo contra la visión ligera, incluso cómica, de un San Juan de la Cruz, tantas veces estereotipado por los sabios especialistas en su obra, *pero* tiene riesgos hacer caminar con el mismo paso a la picaresca y a la mística”), pasando por la subordinación adjetiva no relativa: “El verso es bello sin necesidad *de que nadie reitere lo obvio*”.

Como en el ensayo anterior, el participio pasivo es usado en este en la función de adyacente nominal construido con complemento agente (“un San Juan de la Cruz, tantas veces *estereotipado* por los sabios especialistas en su obra”) en lugar de una proposición de relativo adjetiva con el mismo verbo en forma personal perifrástica pasiva (*que tantas veces ha sido estereotipado por...*) o activa (*que tantas veces lo han estereotipado*).

La colocación del adjetivo en el sintagma nominal está llevada a cabo, del mismo modo que en otras ocasiones, con gran habilidad y un amplio conocimiento de las posibilidades del idioma de acuerdo con los registros y niveles, y así encontramos las combinaciones de sustantivo + adjetivo (“un actor *portentoso*”; “la visión *ligera*”; “su explicación *filosófica*”), sustantivo + adjetivo + complemento preposicional del sustantivo en el que, a su vez, se da el orden sustantivo + adjetivo (“en la historia *entera* de la poesía *española*”) y adjetivo + sustantivo + complemento preposicional del sustantivo: “por los *sabios* especialistas en su obra”.

Dos rasgos muy peculiares de la prosa del autor son la intensificación por el procedimiento de la repetición de la misma forma verbal tres veces, la última de las cuales precedida de la conjunción copulativa *y* (“*Representa, representa y representa* a no menos de veinte personajes durante dos horas, incluso llega a represen-

---

<sup>15</sup> El autor, después de animar al lector a asistir a la representación, incluye en el texto, como suele practicarse en el ensayo, esta cita del actor y director: “Los místicos son unos grandes desconocidos. Hay en la mística una actitud integral ante la vida, una búsqueda de la libertad esencial. Las vidas de estas criaturas del XVI, por ejemplo de Santa Teresa o de San Juan de la Cruz, son de una enorme riqueza y una rebeldía verdadera aunque con una apariencia de moderación y obediencia. En la sociedad actual tienes justamente lo contrario: una rebeldía en apariencia y una sumisión total en el fondo” (2015: 126).

tarse a sí mismo”) y la utilización de la forma *sí*, con valor enfático a la cabeza de un enunciado afirmativo: “*Sí*, la obra poética, la belleza excelsa de la poesía de San Juan de la Cruz, se diluye más de una vez en la guasa y la ligereza que le imprime El Brujo al espectáculo”<sup>16</sup>. Y, al lado de elementos del léxico culto (*portentoso*, *parangón*, *obvio*), aparece algún elemento del registro coloquial (*guasa*):

El Brujo es un actor portentoso. Clásico. Representa, representa y representa a no menos de veinte personajes durante dos horas, incluso llega a representarse a sí mismo... Conste que nada tengo contra la visión ligera, incluso cómica, de un San Juan de la Cruz, tantas veces estereotipado por los sabios especialistas en su obra, pero tiene riesgos hacer caminar con el mismo paso a la picaresca y a la mística. No digo que no puedan ir cogidas de la mano, unidas por otro lado por elevar las dos la carne a espíritu, sino que el experimento tiene un límite: el verso, el poema, de San Juan de la Cruz no ha hallado parangón en la historia entera de la poesía española. Nadie ha conseguido crear tanta belleza como este frailecillo poeta. El verso es bello sin necesidad de que nadie reitere lo obvio. Disfrutar la belleza nada tiene que ver con su explicación filosófica por muy embozada que aparezca en el humor. Sí, la obra poética, la belleza excelsa de la poesía de San Juan de la Cruz, se diluye más de una vez en la guasa y la ligereza que le imprime El Brujo al espectáculo (2015: 118, 120-121)<sup>17</sup>.

**3.4.** En la tercera parte, *De la vida cotidiana, la vida*, se encuentran contenidos los ensayos “La cordura” (pp. 171-173), “El diablo mundo” (pp. 174-176), “La noche de los investigadores y la ciencia española” (pp. 177-182), “¡La familia a examen!” (pp. 183-189), “Vacío de poder” (pp. 190-192), “Realismo o incorruptibilidad” (pp. 193-197), “Corrupción y democracia” (pp. 198-201), “Amistad y humor entre primos” (pp. 202-206), “Palabras inútiles” (pp. 207-210), “La España posible” (pp. 211-214), “De Tamames sobre Cataluña” (pp. 215-222), “El rey y la bandera” (pp. 223-229) y “Terrorismo y religión” (pp. 230-239).

El título de la obra de Espronceda *El diablo mundo* es utilizado por Agapito Maestre para calificar en el ensayo así titulado los aspectos más negativos que se descubren actualmente en el ámbito de la mediocridad vertida en las redes sociales, materializada en las constantes mentiras y maledicencias que circulan por ellas, tan difíciles de combatir y erradicar por periodistas y ciudadanos dotados de una visión amplia de la realidad y criterio ecuánime. Como en ocasiones anteriores, la presencia del autor en el fragmento viene marcada por la primera persona verbal en presente de indicativo (*creo*, *pongo*) y la forma pronominal átona *me*: *me gustan*.

<sup>16</sup> En este sentido, la Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española explica que el adverbio de afirmación *sí* “también se emplea con valor enfático para reforzar una afirmación” (2005: s. v. *sí*).

<sup>17</sup> Publicado en *Libertad Digital* el 22 de septiembre de 2014.

En el texto se advierte la utilización de oraciones simples yuxtapuestas separadas por un punto (“La normalidad hoy *es* casi imposible en Internet. Lo *impide* el propio medio. *Es* un terrible monstruo”), oraciones yuxtapuestas separadas por dos puntos (“Me gustan las causas perdidas: siempre me pongo del lado del solitario individuo que se enfrenta a la poderosa maldad”), oraciones de relativo adjetivas (“Digna de alabar es la reacción de algunos periodistas ante las mentiras y maledicencias *que circulan por las llamadas “redes sociales” de Internet*”) o sustantivadas (“Digna es la actitud de *quienes, entre el ensimismamiento y la furia, tratan de estudiar las inmoralidades, y quizá faltas penales, vertidas en eso del Facebook y del Twiter para erradicarlas del espacio público*”), así como de yuxtaposición en modalidad exhortativa y subordinación en el mismo período oracional (“Pero, *seamos* sinceros, *reconozcamos* públicamente que esa afirmación moral del bien contra el mal, de esos hombres que denuncian las inmundicias de las redes sociales, no conseguirá imponerse en un mundo endemoniado y, sobre todo, ridículo”) o un enunciado monorrémico de esquema sintagmático adjetivo: *Banal*.

La colocación del adjetivo, según la naturaleza de este o el contexto en el que se encuentra insertado, ofrece las variantes sustantivo + adjetivo (“del espacio *público*”; “las redes *sociales*”; “las causas *perdidas*”), adjetivo + sustantivo (“del *solitario* individuo”; “la *poderosa* maldad”; “un *terrible* monstruo”), sustantivo + adjetivo + complemento preposicional del sustantivo (“esa afirmación *moral* del bien contra el mal”), adjetivo + sustantivo + complemento preposicional del sustantivo (“en esos *nuevos* medios de expresión e incomunicación”), sustantivo + adjetivo + *y* + *sobre todo* + adjetivo (“en un mundo *endemoniado* y, sobre todo, *ridículo*”), sustantivo + *más* + adjetivo + *y* + *menos* + adjetivo (“una sociedad *más transparente* y *menos inmoral*”) o adjetivo + sustantivo + adjetivo: “*Digna* posición *moral*”.

Otros rasgos peculiares del estilo del autor son la anáfora y el orden de palabras atributo + verbo copulativo + sujeto (“*Digna* de alabar *es* la reacción de algunos periodistas... *Digna* posición moral *es* la de estos escritores... *Digna* es la actitud de quienes... tratan de estudiar las inmoralidades...”), los marcadores metadiscursivos de control del mensaje (“No creo *sin embargo* que consigan nada”; “Lo cual, *dicho sea en pro* de una sociedad más transparente y menos inmoral, no es poco”; “*Pero*, seamos sinceros, reconozcamos públicamente que esa afirmación moral del bien contra el mal, de esos hombres que denuncian las inmundicias de las redes sociales, no conseguirá imponerse en un mundo endemoniado y, sobre todo, ridículo”), y la utilización de un léxico culto (*ensimismamiento, erradicar, generadas*) y, junto a él, la inclusión de elementos incor-

porados con las nuevas tecnologías (*redes sociales, Internet, Facebook, Twitter*<sup>18</sup>) o del código oral: *eso, escoria, inmundicias*:

Digna de alabar es la reacción de algunos periodistas ante las mentiras y maledicencias que circulan por las llamadas “redes sociales” de Internet. Digna posición moral es la de estos escritores que han descubierto el mal en esos nuevos medios de expresión e incomunicación y lo combaten. Digna es la actitud de quienes, entre el ensimismamiento y la furia, tratan de estudiar las inmoralidades, y quizá faltas penales, vertidas en eso del Facebook y del Twitter para erradicarlas del espacio público. No creo sin embargo que consigan nada, salvo afirmarse individualmente frente a esa montaña de escoria e inmoralidades generadas por las redes sociales. Lo cual, dicho sea en pro de una sociedad más transparente y menos inmoral, no es poco. Me gustan las causas perdidas: siempre me pongo del lado del solitario individuo que se enfrenta a la poderosa maldad. // Pero, seamos sinceros, reconozcamos públicamente que esa afirmación moral del bien contra el mal, de esos hombres que denuncian las inmundicias de las redes sociales, no conseguirá imponerse en un mundo endemoniado y, sobre todo, ridículo. Banal. La normalidad hoy es casi imposible en Internet. Lo impide el propio medio. Es un terrible monstruo. Es por decirlo con el título del libro de Espronceda: *El diablo mundo*<sup>19</sup>.

**3.5.** El ensayo “La alegría del *Quijote*”, que constituye una exhortación a la lectura de *Don Quijote de la Mancha*, el libro “más ameno de la literatura universal”, le sirve de *Despedida* del lector a Agapito Maestre, cuya presencia en el texto se encuentra marcada mediante la primera persona verbal en presente de indicativo acompañada del pronombre personal *yo*, que actúa como refuerzo de la idea expresada en el predicado de la estructura oracional (“*Yo solo pretendo resaltar la amenidad de esta obra*”), el sintagma nominal *este cronista* (“Exhortarles a la lectura del libro de las Españas es la sencilla felicitación navideña de *este cronista* para sus lectores”), o la inserción, en el estilo propio del género, de la cita “*Contra la Ineluctable Pesadez del Vivir*, que dice el filósofo de la escuela de Heráclito, es aconsejable la levedad de la mejor novela de la historia de la literatura”.

En el fragmento, al lado de la oración simple (“El *Quijote* es el libro más ameno de la literatura universal”) se encuentran casos de la coordinación disyuntiva (“la cultura, incluida la cultura filosófica, *o* es *alegre* y amena, en cierto sentido, ligera, *o* no es cultura”), la subordinación sustantiva (“*Exhortarles a la lectura del libro de las Españas* es la sencilla felicitación navideña de *este cronista* para sus lectores”), la yuxtaposición y coordinación en modalidad exhortativa con un caso de subordinación adjetiva en el interior del período (“*Utilicen* cualquier edición y

<sup>18</sup> La voz inglesa *Twitter* no figura en el *Diccionario* académico, donde, sin embargo, se encuentran recogidos los términos *tuitear, tuiteo* y *tuitero, ra* (Real Academia Española, 2014: s. v.).

<sup>19</sup> Publicado en *El Mundo* el 19 de mayo de 2014.

comiencen ya a leer, y otros a releer, el prólogo de este libro, disfruten primero de la prosa y, casi al instante, se percatarán de la crítica divertida de Cervantes a los libros aburridos, llenos de citas y de falso saber *que nada tienen que ver con una cultura vital*”), o el enunciado monorrémico de esquema sintagmático adjetivo (*Alegre*) o sustantivo precedido del marcador metadiscursivo de control del mensaje y: *Y lectura*.

En la colocación del adjetivo se dan las combinaciones sustantivo + adjetivo (“la cultura *filosófica*”; “una cultura *vital*”; “decir *sencillo*”), adjetivo + sustantivo (“*falso* saber”), sustantivo + adjetivo + complemento preposicional del sustantivo (“la crítica *divertida* de Cervantes a los libros aburridos”), adjetivo + sustantivo + complemento preposicional del sustantivo (“una *pequeña* venganza contra las prescripciones de los *bárbaros* especialistas en el *Quijote*”; “la *Ineluctable* Pesadez del Vivir”) y adjetivo + sustantivo + adjetivo + complemento preposicional del sustantivo: “la *sencilla* felicitación *navideña* de este cronista para sus lectores”. También resultan fenómenos representativos del texto, concordes con el contenido, las series de tres sustantivos de “En estos momentos de *pesadez*, *rigidez* y *opacidad* del mundo tendremos que apostar por la *ironía*, *levedad* y *transparencia* del decir sencillo sobre el mundo” y el marcador metadiscursivo de control del mensaje *en fin*: “*En fin*, frente al ruido, nunca viene mal, un poco de silencio”:

Exhortarles a la lectura del libro de las Españas es la sencilla felicitación navideña de este cronista para sus lectores. Es una pequeña venganza contra las prescripciones de los bárbaros especialistas en el *Quijote*. Yo solo pretendo resaltar la amenidad de esta obra. El *Quijote* es el libro más ameno de la literatura universal. Y es que la cultura, incluida la cultura filosófica, o es *alegre* y amena, en cierto sentido, ligera, o no es cultura. Contra la *Ineluctable* Pesadez del Vivir, que dice el filósofo de la escuela de Heráclito, es aconsejable la levedad de la mejor novela de la historia de la literatura, es el modelo, el canon, de la narrativa de todos los tiempos: *Don Quijote de la Mancha*. Utilicen cualquier edición y comiencen ya a leer, y otros a releer, el prólogo de este libro, disfruten primero de la prosa y, casi al instante, se percatarán de la crítica divertida de Cervantes a los libros aburridos, llenos de citas y de falso saber que nada tienen que ver con una cultura vital. Alegre. En fin, frente al ruido, nunca viene mal, un poco de silencio. Y lectura. En estos momentos de pesadez, rigidez y opacidad del mundo tendremos que apostar por la ironía, levedad y transparencia del decir sencillo sobre el mundo<sup>20</sup>.

4. Como se ha podido comprobar a través de lo expuesto en las páginas de este trabajo, *Otra realidad*, volumen preparado por el filósofo y escritor Agapito Maestre, encabezado por una cita de Alfonso Reyes, su modelo junto a José Ortega y Gasset, integrado por treinta y ocho ensayos que habían sido publicados anterior-

<sup>20</sup> Publicado en *Libertad Digital* el 25 de diciembre de 2014.



mente en los diarios *El Imparcial*, *Libertad Digital*, *El Mundo* y *Melilla hoy* como artículos periodísticos, es un libro de filosofía porque, según declara el propio autor, en él subyace la idea de que la escritura es la clave del pensamiento y que lo decisivo es el amor a la sabiduría, profesado asimismo, como no hubiera podido ser de otra manera, por los grandes filósofos de la historia.

En la obra, el contenido y la expresión en todo momento van de la mano, de tal manera que, ante cualquier cambio experimentado en el primer plano, en el segundo se descubre automáticamente el recurso a nuevos procedimientos, entre los que destacan la presencia del autor en el texto, la variedad de construcciones oracionales, la tendencia centrífuga, los marcadores metadiscursivos de control del mensaje, la colocación del adjetivo en el sintagma nominal, la intensificación, la anáfora y el orden de palabras atributo + verbo copulativo + sujeto, el sustantivo verbal, las series de tres sustantivos, y el léxico culto y, a su lado, la inserción de algún que otro elemento de la lengua oral, lo que hace que la progresión del discurso le resulte al lector natural, ágil y animada, a la par que sustanciosa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*, Barcelona, Ariel.
- CARBALLO PICAZO, Alfredo (1954): “El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España”, *Revista de Literatura*, V, 9-10, pp. 93-156.
- CASESMEIRO ROGER, Jorge (2015): “Agapito Maestre: Otra realidad. Diario filosófico”, *El Imparcial* (7 de junio) <[www.elimparcial.es](http://www.elimparcial.es)>.
- ESTEBAN, Jesús (2015): “Otra realidad. Diario filosófico, Agapito Maestre entre México y España”, *Libertad Digital* (10 de junio) <[www.libertaddigital.com](http://www.libertaddigital.com)>.
- HERNANDO GARCÍA-CERVIGÓN, Alberto (2017): “La configuración lingüística del discurso en la noticia científica”, en Luis Alberto Hernando Cuadrado y Jesús Sánchez Lobato (eds.), *La configuración lingüístico-discursiva en el periodismo científico*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, pp. 107-135.
- MAESTRE, Agapito (2015): *Otra realidad. Diario filosófico*, Madrid, Tecnos.
- MAESTRE, Agapito (2017): “Reforma, filosofía y literatura”, *El Imparcial* (19 de junio) <[www.elimparcial.es](http://www.elimparcial.es)>.
- MAESTRE, Agapito (2017): “O somos judíos o no somos”, *El Imparcial* (26 de junio) <[www.elimparcial.es](http://www.elimparcial.es)>.
- MAESTRE, Agapito (2017): “Transitoriedad Jurídica o golpe final”, *El Imparcial*, (3 de julio) <[www.elimparcial.es](http://www.elimparcial.es)>.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (2007): *Curso general de redacción periodística. Lengua, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio televisión y cine*, 5.ª ed.,

Madrid, Thomson Editores.

- ORTEGA Y GASSET, José (1914): *Meditaciones del Quijote*, Madrid, Residencia de Estudiantes.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed., Madrid, Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2005): *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana Ediciones Generales.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros.
- REYES, Alfonso (1959): “Las nuevas artes”, publicado inicialmente en *Tricolor* (16 de septiembre de 1944), y recogido después en *Los trabajos y los días, Obras completas*, IX, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 400-403.
- REYES, Alfonso (1951): *Ancorajes*, Tezontle, Jakez.
- SECO, Manuel (1973): “La lengua coloquial: ‘Entre visillos’, de Carmen Martín Gaité”, en Emilio Alarcos *et al.*, *El comentario de textos*, Madrid, Castalia, pp. 361-379.
- SECO, Manuel (2011): *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Barcelona, Espasa Libros.
- VIGARA TAUSTE, Ana M.<sup>a</sup> (1992): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid, Gredos.
- WEINBERG, Liliana (2006): *Situación del ensayo*, México, UNAM.

...